



Aula de Ecología Urbana de Vitoria-Gasteiz

Periodismo ambiental: cómo informar sobre el medio ambiente

La programación del Aula de Ecología Urbana de Vitoria-Gasteiz del mes de abril ofreció una jornada dedicada al periodismo ambiental. Tuvo lugar el día 10 de abril en la Casa de la Dehesa de Olárizu, con la asistencia de un público en su mayoría relacionado con los medios de comunicación.

En la primera parte, a cargo de Julen Rekondo, se habló de cómo a pesar de la evolución experimentada por el periodismo ambiental, que va encontrando su propio hueco en la actualidad informativa, existen notables deficiencias. Entre éstas destacan la falta de especialización de la mayoría de los profesionales de la información ambiental y el catastrofismo y alarmismo de no pocas noticias, ligados en muchas ocasiones a un periodismo exclusivamente de denuncia. De ahí la necesidad de un periodismo especializado en materia ambiental que difunda una información actualizada, rigurosa, científica, contrastada y contextualizada sobre el medio ambiente. Esto no está exento de dificultades dado el gran volumen de datos, la multiplicidad de fuentes de procedencia y la propia complejidad de los procesos que, a menudo, son susceptibles de interpretaciones distintas. A todo ello se suman los problemas derivados de la pluralidad de actores, intereses y valores que entran en juego.

La segunda parte de la sesión, que tuvo como ponente a Antxon Olabe, estuvo centrada en cómo abordar una estrategia de información, comunicación y participación ciudadana en materia ambiental, con referencias concretas a la propuesta para la Estrategia Ambiental Vasca de Desarrollo Sostenible. Características y criterios clave para el éxito de la estrategia de comunicación, interlocutores a tener en cuenta o posibles propuestas prácticas, fueron algunos de los aspectos tratados. A destacar las llamadas "ideas fuerza", de gran valor para conectar y comunicar con el ciudadano. Entre ellas las de conectar con las raíces culturales, relacionar medio ambiente y salud, vincular la preocupación por el medio ambiente con modernidad, calidad de vida, prosperidad económica y generación de empleo; con solidaridad hacia las futuras generaciones y respeto hacia todas las formas de vida y, fundamental, con una labor que implica a todos. Y siempre desde una comunicación en positivo, que trate de llegar a la experiencia vital de las personas.

Para finalizar se abrió un debate en el que pudieron escucharse opiniones diversas sobre los límites entre información y propaganda, la utilización-manipulación de los temas ambientales y el tan de moda "desarrollo sostenible" y, en definitiva, sobre la autenticidad o apariencia en el avance hacia ese desarrollo sostenible.

A continuación se añade el texto proporcionado por el primer conferenciante, Julen Rekondo, donde resume su charla.



JULEN REKONDO

Bilbao, a 8 de abril de 2003.

MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y MEDIO AMBIENTE INFORMACIÓN AMBIENTAL: ¿NECESIDAD DE ESPECIALIZACIÓN?

1. ¿Cómo se aborda el medio ambiente en los medios de comunicación a nivel general

- Aproximación conceptual al término "periodismo ambiental"
- Qué abarca el periodismo ambiental
- Algunos problemas: La falta de especialización y el catastrofismo y alarmismo.
- Criterios para una correcta información ambiental.

2. Fuentes de información ambiental

- ¿De dónde proceden las noticias ambientales?
- ¿De qué fuentes bebe el periodismo ambiental?
- ¿Cómo seleccionar las fuentes? Algunos problemas actuales: Eclósión de fuentes, innovaciones informáticas, independencia de las fuentes...

3. La información ambiental en la CAPV. Diagnóstico Estrategia Ambiental Vasca de Desarrollo Sostenible

4. El periodismo ambiental en la realidad de hoy de la prensa escrita. Encuesta realizada.

INTRODUCCIÓN

Hace unos años, pensar en periodismo ambiental en nuestro país era casi una utopía. No porque no existieran ya profesionales convencidos de la necesidad de informar sobre las cuestiones de nuestro entorno, sino por la falta de confianza de los medios de comunicación en este tipo de noticias.

Hoy, apenas iniciado el siglo XXI, la situación es bien diferente y un nutrido grupo de profesionales "pelea" día a día para conseguir que las noticias ambientales impregnen el papel, el espacio radiofónico, el audiovisual, el Internet, etc.

La información ambiental ya no es una "rareza" en los medios, aunque es cierto que para los que nos dedicamos a estas cuestiones siempre nos parecerá poco.

También hay que decir, que aunque se ha dado un salto muy importante en el llamado Periodismo Ambiental, todavía no se cuenta con una adecuada vía de especialización, y esto es algo que las autoridades académicas y universitarias deberían de plantearse. Ninguna facultad de Periodismo o de Ciencias de la Información, ni pública ni privada, ha articulado una vía reglada para especializarse en información ambiental, dejando a la arbitrariedad de los jóvenes licenciados, la adquisición de unos conocimientos que deberían tener después de cinco años de estudios universitarios. Menos mal, que poco a poco se desarrollan jornadas y seminarios, como los que estamos celebrando, que tienen su interés.

Hecha esta reivindicación, pasaré a desmenuzar el guión que tengo previsto.

APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

Se ha producido un consenso espontáneo sobre el término **periodismo ambiental** para designar a esta especialidad periodística que se ocupa de la actualidad relacionada con la naturaleza y el medio ambiente y en especial de aquellos aspectos que tienen que ver con su degradación. Periodismo ambiental frente a otras posibles alternativas también frecuentes e incluso más populares, como las de periodismo ecológico, periodismo verde o periodismo medioambiental, un poco redundante.

Pero, dejando de lado a la discusión que en su día hubo en la Asociación de Periodistas de Información Ambiental (APIA), que fue creada en 1994, en relación a estos nombres sobre denominaciones, el llamado periodismo ambiental es un territorio vastísimo, muchas veces un cajón de sastre desordenado e inabarcable en el que caben demasiadas cosas que convendría ir desmarcando para su mejor comprensión. Esta situación ha tenido que ver bastante con la realidad profesional y laboral en los medios informativos, en el que en el mejor de los casos hay una sola persona dedicada en exclusiva a la información ambiental, que además tiene que atender también otros frentes, otros periodismos fronterizos con el periodismo ambiental, como el del consumo, el de sanidad o el científico.

Es probable que ninguna otra especialidad periodística debe afrontar un temario tan amplio, novedoso y complejo. Una complejidad doble, pues no sólo se trata de que los problemas sean



entendidos por el periodista sino de encontrar el lenguaje y las formas adecuadas para contarlos al lector, al oyente o al telespectador.

EL PERIODISMO AMBIENTAL EN LA SITUACIÓN ACTUAL. ALGUNAS CLAVES DE SU SITUACIÓN

Desde que se inició el llamado periodismo ambiental hasta nuestros días, ha habido, sin duda, importantes cambios, a los cuales me voy a referir a continuación.

Primero. El periodismo ambiental ha empezado a dejar de ser un periodismo **emergente** para convertirse en una especialidad informativa y periodística consolidada. Es, sin embargo, un periodismo en exceso vulnerable. Vulnerable en el día a día, pues en la bolsa de valores informativos tiene todavía una cotización a la baja, frente a cualquier fluctuación del mercado de la noticia, y es además muy vulnerable por el lugar que ocupan los periodistas ambientales habitualmente en la estructura organizativa de las redacciones. Así, las condiciones laborables cada día más asfixiantes que se viven en los medios de comunicación perjudican a las especialidades periodísticas, fundamentalmente a las más débiles, como es el caso del periodismo ambiental.

Segundo. El periodismo de rigor y del conocimiento, el periodismo del seguimiento minucioso y de la pluralidad en el manejo de las fuentes, el periodismo sólido y contrastado, deja frecuentemente su lugar al periodismo de UVI, el periodismo de urgencia, el periodismo compulsivo, frívolo e irresponsable, hijo de la crisis social, política y económica.

Tercero. El periodismo ambiental nació en el seno de las culturas `ecologistas´-alternativas y por ello, a pesar de la profesionalización indudable de estos años, tanto el periodismo ambiental como el periodista que los ejerce suelen ser identificados con esas culturas.

Cuarto. El periodismo ambiental es un periodismo de incertidumbres frente a otros periodismos, como el político por ejemplo, en el que abundan las certezas. Muchos de los contenidos habituales del periodismo ambiental hacen referencia a los cambios climáticos, a la manipulación genética, etc., que no son temas acabados, cerrados, indiscutibles. Y eso se nota a la hora de trabajar.

Quinto. El periodismo ambiental tiene en ocasiones cierto carácter **práctico**. Es un periodismo al que se le exigen instrucciones al dorso. Qué hacer, cómo evitarlo, cuándo conviene, etc. Es un periodismo en el que se establecen complicidades con el ciudadano, un periodismo de apelación constante a las actitudes y comportamientos de las personas, que invita a la acción, a la modificación de las conductas. Es, de alguna manera, un pepito grillo de la sociedad.

Sexto. El periodismo ambiental se mueve casi siempre **en el largo plazo**. Nada es inmediato prácticamente. No son inmediatas las soluciones de los problemas y a veces ni siquiera su detección, explicación y diagnóstico. Hablamos de una plan forestal a muchos años visto, de un cambio climático a muchos años.....Es más que ningún otro, un periodismo del futuro y de futuro.

Séptimo. La **catástrofe** es uno de los hábitats donde se desenvuelve con frecuencia el periodismo ambiental. Catástrofe que puede estar unida en ocasiones a una estrategia informativa interesada, aunque también al desastroso estado del medio ambiente en uno u otro lugar. Luego me referiré a esto.

Octavo. Los medios de comunicación ya no son el cuarto poder. Son el tercero, el segundo, el primero...Y a veces son, simple y llanamente el poder.

Una encuesta reciente plantea las siguientes preguntas: primera, ¿quiénes cree usted que hacen todo lo que pueden por el medio ambiente? Más del 70% responden: los ecologistas. Segunda pregunta: ¿quiénes cree usted que no hacen todo lo que pueden por el medio ambiente? Casi un 70% responde: los medios de comunicación.

¿Hacen todo lo que pueden los medios de comunicación por el medio ambiente? O mejor dicho, ¿decir que no hacen lo suficiente pudiera significar que deben hacer algo más que informar? ¿No habrá demasiada gente creyendo ingenuamente que la difusión de un problema implica también su solución? ¿Cuándo exigimos tanta responsabilidad a los medios de comunicación no significará que estamos haciendo dejadez de nuestra propia responsabilidad?

Noveno. El periodismo ambiental no se mueve habitualmente en los ámbitos de la **pedagogía social**. ¿Cabe otra opción? ¿Tiene el periodismo ambiental otras posibilidades educativas al margen de las que se deriven de su propia actividad informativa? Tiendo a pensar que no.

ESPECIALIZACIÓN Y CATASTROFISMO

La información especializada es un fenómeno periodístico relativamente nuevo en los medios de comunicación que, en nuestro país, comenzó a desarrollarse a partir de la mitad de los años sesenta y hoy está plenamente asentado y en permanente cambio y expansión, aunque no se puede decir lo mismo del periodismo ambiental en su conjunto.



Este tipo de información especializada se puede definir en las Facultades de Ciencias de la Información como "aquella estructura informativa que penetra y analiza la realidad a través de distintas especialidades del saber, la coloca en un contexto amplio que ofrezca una visión global a destinatario y elabora un mensaje periodístico que acomode el código al nivel propio de cada audiencia atendiendo a sus intereses y necesidades".

Esta definición nos dice varias cosas. Indica que el periodismo especializado parcela la realidad, lo cual en la práctica da lugar a la división en secciones temáticas de los periódicos. También señala que el periodista tiene que hacer compatible y situar el contenido especializado en el marco político, histórico y sociológico en el que se produce esa información para que el lector obtenga una visión global de su contexto. Es la mejor forma de evitar la superespecialización que, a la postre, produce incomunicación. Y afirma que el mensaje debe acomodarse al nivel propio de cada audiencia. Es decir, que cuanto mayor es el ámbito de difusión, más comprensible debe ser el mensaje.

La información ambiental hay que situarla dentro de este nuevo concepto de periodismo que responde a una demanda de audiencias cada vez más interesadas por el área de conocimiento que abarca el medio ambiente, la ecología, la naturaleza, etc.

Ahora bien, a diferencia de otros periodismos, un gran problema es el campo de la información ambiental es la especialización de los profesionales. La inmensa mayoría de los periodistas especializados en medio ambiente, se ha hecho a base de experiencia y vocación. Muy pocos han asistido a cursos específicos. Llegaron a esta especialidad gracias a su esfuerzo personal.

Quizá como producto de lo anterior, se puede caer y abusar del catastrofismo y alarmismo, divulgando un tipo de información donde se mete en el mismo saco los riesgos científicamente demostrados con otros que están en curso de evaluación o inexistentes.

Así mismo, se puede incurrir en otro error: ceñir el periodismo ambiental al periodismo de denuncia. Eso para mí puede conllevar una serie de riesgos como son la simplificación y el maniqueísmo al dividir el mundo entre buenos y malos, buscar más espectáculo que el análisis, la posibilidad de ser más fácilmente manipulables por las fuentes y, por último, también existe ese bombardeo de mensajes negativos hacia un público que está aburrido, en mi opinión, de leer, de ver y de escuchar informaciones sobre escándalos, corrupciones y demás.

Por tanto, creo que el periodismo ambiental no debe ser tan sólo un periodismo de denuncia, sino que también debería fomentar actitudes positivas y provocar consensos en el público, en las empresas y en la Administración. Y para ello debería ser fundamentalmente un periodismo informativo, divulgativo y bien documentado. Un periodismo comprometido pero no sectario.

Por otra parte, parece que el público ha ido cambiando hábitos. Hay una cierta crisis, relativa, en el sentido de que va perdiendo terreno los programas-espectáculo. Hay, por tanto, más posibilidades de colocar programas especializados en las franjas de la noche. Esto unido a las capacidades que aportan las nuevas tecnologías, tanto en la televisión digital como la radio digital, estamos ante la posibilidad de emitir más programas especializados.

ALGUNOS CRITERIOS PARA UNA CORRECTA INFORMACIÓN AMBIENTAL

Los medios de comunicación deben difundir información actualizada, contrastada, rigurosa y contextualizada sobre el medio ambiente.

Ello supone:

- Promover que la difusión de información ambiental sea comprensible y equilibrada, incluyendo opiniones contrastadas sobre los problemas y sus causas y sus consecuencias y empleando un lenguaje accesible para la mayor parte de la población, sin que esto implique pérdida de rigor científico.
- Situar el análisis de los problemas ecológicos en los contextos económicos, políticos, sociales y culturales en el contexto ambiental.
- Facilitar al público el acceso a la máxima cantidad y calidad de datos disponibles sobre cada asunto o tema ambiental de relevancia social, de modo que cada ciudadano pueda formarse un juicio propio y disponer de una información que le sirva de orientación en que tenga que opinar y actuar.
- Seleccionar las fuentes. Credibilidad y rigor son elementos básicos que se deben buscar en las fuentes.

Es necesario un periodismo especializado en materia ambiental.

Para ello es necesario:

- Sensibilizar ambientalmente a los responsables de los medios, directores, redactores-jefe y por otro lado apoyar a los periodistas especializados.



- Impulsar la colaboración con las universidades para mejorar la formación y la sensibilización ambiental de los futuros periodistas en las facultades de Ciencias de la Información.
- Debe ampliarse la formación ambiental de los profesionales que ya están trabajando en los medios de comunicación, mediante la organización de cursos, seminarios y jornadas.
- Fomentar planes de educación en el ámbito educativo de Ciencias de la Información.

FUENTES DE INFORMACIÓN

La mecánica de trabajo en el día a día es prácticamente la misma que cualquier especialidad periodística. Las noticias ambientales y el resto de la actualidad proceden básicamente de aquellas personas, organismos, empresas, instituciones y organizaciones múltiples vinculadas a estos temas, pero no exclusivamente, porque la interdisciplinariedad intrínseca a los ecológico o ambiental afecta abrumadoramente al ejercicio periodístico, aunque es obvio que las diferentes áreas informativas tienen no pocos territorios comunes: el parlamento, las decisiones del gobierno, los tribunales de justicia, etc. En este sentido, podríamos decir que el periodismo ambiental bebe de casi todas las fuentes y tiene, además, sus propios abastecedores.

Sin duda, cabe decir, que han sido las organizaciones ecologistas la primera y la principal fuente suministradora del periodismo ambiental, al menos durante bastante tiempo.

Pero las organizaciones ecologistas son algo más que fuentes de noticias porque, en cierto modo, podría decirse que han sido coinventoras de esta especialidad periodística. Ellas fueron las pioneras cuando empezaron a detectar problemas y difundirlos a través de medios rudimentarios para luego dar el asalto a los medios de gran difusión donde solían tener algún que otro cómplice.

Tras un cierto reconocimiento a todos los grupos ecologistas es obligado referirnos de forma especial a Greenpeace que constituye un hecho comunicacional de primera magnitud. Más que un grupo ecologista parece, más bien, una eficaz máquina de crear y distribuir noticias. Es una multinacional informativa, una agencia que puede contar lo que pasa instantáneamente desde numerosos lugares del planeta valiéndose de una amplia red de oficinas que son, en realidad auténticas corresponsalías.

Conscientes de la dificultad para acceder a los medios de comunicación, Greenpeace se caracteriza por sus inteligentes estrategias para llamar la atención de unos medios no siempre receptivos. Es una especie de la teatralización de la actualidad para captar el interés de los medios de comunicación en los que predominan muchas veces las formas más que el fondo. Si la campaña contra la central de Zorita no alcanza demasiado eco con los comunicados, sobrevuelan la central en globo. Si la denuncia de unos vertidos pasa desapercibida, se encadenan a las tuberías.

Otros colectivos ecologistas utilizan también similares estrategias informativas, pero con menor repercusión, porque no todos cuentan con los medios humanos y materiales.

Por otra parte, sí que existe en algunos sectores de la sociedad -Administración, empresarios, algunos técnicos, etc.-, fuertes resistencias a valorar como fuentes fiables de noticias a las organizaciones ecologistas. Tal desconfianza está basada en dos supuestos: los ecologistas son unos indocumentados, gentes de escaso rigor. Por otro lado, su militancia les hace sospechosos de barrer descaradamente para casa, de exagerar las consecuencias de cualquier problema.

A pesar de ello, pienso que los ecologistas en general cuentan todavía con bastante credibilidad en la sociedad y en los medios de comunicación. Para sí lo quisieran, por ejemplo, determinadas instituciones. Ahora bien, tienen ya mucha competencia.

En este sentido, son innumerables las fuentes de información ambiental existentes en la actualidad. Entre éstas, una de las que se utilizan más son las de las Administraciones. Hoy en día, las CC.AA. han asumido prácticamente las competencias ambientales, en consecuencia son una fuente imprescindible de información, así como los Ayuntamientos. De todas maneras, la Administración central sigue teniendo también un peso importante en cualquier información estatal o internacional. Es el órgano competente e interlocutor ante la UE y otros foros internacionales en materia ambiental.

Otras fuentes de información son los propios partidos políticos. Estos también han descubierto desde hace ya un tiempo el "tirón electoral" de la ecología y también algo más. Los sindicatos, en su mayoría, tienen áreas específicas dedicadas al medio ambiente, al igual que los consumidores.

El mundo científico también tiene un papel determinante, cada vez más, en el desarrollo y consolidación del periodismo ambiental. Los centros de investigación, públicos y privados, aportan la argumentación científica y técnica clave en diversos temas ambientales. Ahí, está por ejemplo, la información aportada en el accidente del Prestige.

Empresas e industrias han irrumpido con fuerza en los últimos años en el campo medioambiental.



Fundaciones, colegios profesionales, seminarios y congresos aportan también abundante información.

Finalmente, también podríamos hablar de las revistas especializadas en medio ambiente, de muy diverso tipo (Quercus, Integral, Natura...o Residuos, Retema, etc.), y también revistas y boletines de la llamada `prensa militante` o aledaños. La mayoría de las organizaciones ecologistas tienen sus revistas o boletines, como es el caso de Greenpeace, La Garcilla (Revista de la SEO), El Ecologista (revista de "Ecologistas en Acción"), etc.

ALGUNOS PROBLEMAS ACTUALES. LA SELECCIÓN DE FUENTES

Mientras hace unos años el fax o las cartas de una organización ecologista era más o menos lo habitual en algunas redacciones, y casi la única fuente de información, en los últimos años se ha producido una eclosión de fuentes.

Seleccionar las fuentes se convierte así en uno de los principales retos del periodista ambiental, provocando un primer filtro, que no siempre tiene por qué ser acertado.

En algunas ocasiones es posible que la fuente haga prácticamente la noticia. Sería el caso de los comunicados oficiales y los informes que tanto se dan a través de los gabinetes de prensa de las distintas administraciones, de las empresas y de las propias organizaciones ecologistas.

Ruedas de prensa, entrevistas, informes, e-mail, llamadas....son fuentes habituales donde comienza una noticia, pero **¿debemos confiar ciegamente en los informantes?**

Como norma diré que a mayor y más cualificadas fuentes que aparezcan en la información, ésta gozará de mayor rigor.

Credibilidad y rigor son elementos básicos que todos los periodistas buscamos en nuestras fuentes, sin embargo, una excesiva familiaridad puede hacernos vulnerables ante ellos.

Se corre el peligro de no contrastar adecuadamente todas las informaciones que recibimos y acabar convirtiéndonos en sus portavoces, inconscientemente o para mantener una buena relación con quien te surte de información.

Lo ideal y habitual debería ser la independencia entre la fuente y el periodista, un cierto distanciamiento entre el que produce la noticia y el que informa sobre la misma. A pesar de ser lo ideal, la creciente especialización de la profesión lo hace cada vez más difícil.

En cualquier caso no estaría de más plantearnos la interrogante:

¿Los informadores ambientales, la fuerza de trabajar sobre la problemática ambiental, se convierten en nuevos "cruzados" en Apocalipsis catastrofistas o en ecólogos-ecologistas? ¿Quién es quién en las fuentes?

Si inicialmente el principal cauce de información, como ya se ha dicho, fue la denuncia de cualquier tropelía medioambiental por parte de las organizaciones ecologistas, hoy el abanico se ha abierto a nuevas posibilidades: las fiscalías especiales para delitos ecológicos, las administraciones públicas y las empresas. Sea de una u otra formas, es de agradecer el esfuerzo de transparencia.

NUEVAS COMPLICACIONES

Por si fuera poco, las innovaciones informáticas generan un nuevo abanico de fuentes. Y las bases de datos relacionados con el medio ambiente, son cada vez más.

CUANDO LA FUENTE SE INSTITUCIONALIZA

Tampoco hemos de olvidar la propia organización del trabajo periodístico en sus diferentes variantes (prensa diaria, agencias, revistas especializadas, radio o televisión), lo que conlleva en muchas ocasiones a limitar y condicionar la red de las fuentes y la propia profundización del periodista ante un hecho noticioso.

No siempre es posible consultar a todas las fuentes: premura de tiempo, dificultad de acceso al informante, cierre, etc.

De esta forma hay fuentes que sistemáticamente son las más consultadas y por consiguiente, en ese juego de relaciones al que he aludido anteriormente, son las que acaban condicionando a los informadores.

Sería algo así como la "institucionalización" de las fuentes: una serie de actores sociales que tienen una especie de derecho de acceso semi-automático a los medios. Serían fuentes privilegiadas y rutinarias por ser las más utilizadas.



En esta institucionalización de los informantes están evidentemente representadas las diferentes administraciones públicas que gestionan la materia ambiental, pero también muchas organizaciones ecologistas y gabinetes de empresas, fundaciones privadas o públicas con intereses ambientales.

CRITICA

Es el momento de criticar, aunque sea ya un tanto tarde, el retraso en la transposición de la directiva de la información ambiental aprobada en 1990, que se transpuso a la legislación española con 5 años de retraso, y que ahora ha sido derogada y sustituida por una nueva, que entró en vigor el pasado 15 de febrero.

La nueva directiva sobre acceso a la información que sustituye a la directiva 90/313/CEE y que incorpora las obligaciones para los estados miembros emanantes del Convenio de Aarhus se puede acceder al texto en castellano en:

http://europa.eu.int/eur-lex/es/dat/2003/l_041/l_0412003021es002600032.pdf

En muchas ocasiones, las informaciones "sensibles" han estado guardadas al criterio discrecional de cualquier gestor. En otras ocasiones, la propia vertebración del estado de las autonomías han generado diversos problemas en cuanto a facilitar la información ambiental requerida.